

# PERCEPCIÓN DE LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS POR LOS PADRES Y LOS PROFESORES

## PARENTS' AND TEACHERS' PERCEPTION OF BOYS' AND GIRLS' BEHAVIOUR

RAMÍREZ CASTILLO, María Aurelia

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Granada.

Dirección postal del autor: Facultad de Ciencias de la Educación.

Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada. aurirc@ugr.es

Fecha de finalización del trabajo: diciembre de 2007

Fecha de recepción por la revista: marzo de 2008

Fecha de aceptación: septiembre de 2008

C.D.U.: 37.042.2

BIBLID [ISSN: 0214-0484. *Rev. Educ. Univ. Gr.* (2008). Vol. 21:2, págs. 31-42]

### RESUMEN

Se investigan los problemas de conducta (especialmente las conductas agresivas y delictivas) de los niños y las niñas y los adolescentes de ambos sexos. Se analizan los problemas de conducta tanto en el contexto familiar como en el escolar y en base a la percepción de padres y profesores. El estudio —referido a una muestra de 200 sujetos (niños y niñas) entre 5 y 18 años— se realiza, por tanto, entre padres y profesores. El instrumento utilizado fue el cuestionario Child Behavior Checklist (CBCL) versión padres y el CBCL versión profesores. Los resultados indican la importancia del género en los problemas de conducta: los niños tienen más problemas de conducta delictiva que las niñas en ambos contextos. Los niños tienen más problemas de atención que las niñas en el contexto escolar y, en general, no existen diferencias significativas de percepción entre padres y profesores al valorar la conducta de los niños y niñas, excepto para los problemas de atención y para la ansiedad-depresión. Los profesores perciben más que los padres los problemas de atención y los padres perciben la ansiedad-depresión y los trastornos somáticos más que los profesores.

*Palabras clave:*

*Conducta, percepción, género, padres, profesores.*

### ABSTRACT

In this paper we analyse behaviour problems (especially aggressive and criminal behaviour) of male and female children and teenagers. Behaviour problems are analysed both in family and school contexts considering parents' and teachers' perceptions. The study is conducted with the parents and teachers of 200 students (male and female) aged 5 to 18. We use the Child Behaviour Checklist (CBCL) instrument for parents and the

CBCL one for teachers. The results indicate the importance of gender in behaviour problems: boys have more behaviour problems than girls in both contexts. Boys have more attention problems than girls within the school context. We have not appreciated meaningful perception differences between parents and teachers when valuing boys' and girls' behaviour, but for attention problems and anxiety-depression. Teachers perceive attention problems to a greater extent than parents, while parents perceive anxiety-depression and somatic disorders more than teachers.

*Key word:*

*Behaviour, perception, gender, parent, teachers.*

## SUMARIO

1. Introducción. 2. Objetivos. 3. Método. 3.1. Muestra. 3.2. Instrumentos. 3.3. Procedimiento. 4. Resultados. 5. Discusión y Conclusiones. 6. Referencias Bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hoy, aunque la educación de los niños y niñas tiende hacia una mayor igualdad de género por parte tanto de los padres como de la escuela y de la sociedad, no obstante, a pesar de los avances en este sentido, aún persiste la desigualdad entre hombres y mujeres, existe violencia de género y se evidencian episodios de comportamientos agresivos y violentos por razón de género. En buena parte, quizás sea debido a creencias propias de una sociedad que predetermina estereotipos atendiendo al género. Pues bien, no es extraño por tanto, comprobar que también entre niños y niñas existan esas diferencias de conducta atendiendo al género. Más, si nos referimos a problemas de conducta externa, es decir, conducta agresiva y conducta delictiva. Definimos ambas conductas de acuerdo con Achenbach y Edelbrock (1983), como transgresión de normas morales. La conducta agresiva se refiere a problemas de conducta externa, antisocial. Los niños y niñas con conducta agresiva mantienen vínculos con los iguales pero discuten, exigen mucha atención, agreden, chillan, amenazan, fastidian, son irritables, envidiosos, desobedientes y establecen relaciones sociales de tiranía. La conducta delictiva también alude a problemas de comportamiento externo como conductas vandálicas (robo, escaparse de casa, meterse en problemas, hacer trampas, mentir), ausencia de sentimientos de culpa ante estas conductas y rechazo de la autoridad y de las normas sociales. Se trata de una dimensión subcultural o de delincuencia socializada.

Las conductas agresivas y delictivas comienzan a conformarse individualmente en cada persona de acuerdo a las interacciones que se establecen en los distintos contextos educativos: familia, escuela, grupos de iguales y sociedad en general. Quizás la familia primero y la escuela después contribuyan de forma decisiva en el desarrollo de actitudes y temperamentos que después podrían desembocar

en conductas agresivas y delictivas. Esto es así puesto que existen estudios que confirman modelado, violencia intergeneracional, educación y transmisión de roles y estereotipos de género.

Hoy también se habla del aumento de los problemas de conducta en general en los niños y adolescentes. Así, *The New York Times* del 10-enero de 1989 indicaba el alto índice (1 de cada 5 niños) que presentaba problemas psicológicos/problemas emocionales: ansiedad. En este sentido indicaba que los problemas de ansiedad afectan a más de la 3ª parte de la juventud y en el caso de las muchachas esta incidencia se duplica en la pubertad. La frecuencia de los trastornos de la conducta alimentaria en las adolescentes también se ha disparado.

Existen investigadores que señalan el aumento de los problemas de conducta en general en las últimas décadas. Achenbach & Howell (1993) indican el aumento de los trastornos emocionales en particular: aumento en las últimas décadas de los problemas sociales, ansiedad-depresión, problemas de atención, delincuencia-agresividad. Lerner & al. (1988) indican igualmente el aumento de la agresividad y la violencia en los niños, señalando que los niños son cada vez más agresivos y violentos. Por su parte, Lochman & Dodge (1994) se refieren al alto índice de niños pendencieros y Coie & Kupersmidt (1983) indica el rápido rechazo de los niños pendencieros. En esta misma línea, Dodge (1991) se refiere al aumento de la agresividad en adolescentes muchachos; Tremblay & al. (1994) al aumento de la delincuencia y agresividad infantil y Oxford & al. (1991) confirman que más de la mitad de los niños son indisciplinados. Por su parte, Raine & al. (1994) indican la importancia de los primeros años para la violencia posterior y Block (1995) señala a la impulsividad como un gran predictor de la tendencia a la delincuencia.

El grupo de los niños puede presentar estas conductas como promedio con más frecuencia que el grupo de niñas. Y esto es así, tal vez y en parte, porque todavía prevalece la transmisión de actitudes diferentes a niños y niñas por parte de sectores de padres, de educadores y de la sociedad en general (roles y estereotipos de género), porque la violencia pueda ser intergeneracional (Hemenway & al., 1994; Rivero & de Paúl, 1994), porque exista un aprendizaje imitativo y de modelado de roles (Bandura, 1989) y en fin, porque el abuso de poder aún pueda ser un privilegio vigente masculino. El uso de la agresividad y la conducta delictiva tiene mayor incidencia en los chicos que en las chicas y las razones se deben a una cascada de factores biosociales, culturales y familiares que llevan a conductas destructivas con más probabilidad en los hombres que en las mujeres (Miedzian, 1991).

También las investigaciones de Bragado & otros, 1995; González, 1998; José Calvo & otros, 2001 demuestran la importancia del género en la presencia de problemas de conducta en los niños. Los citados autores confirmaron que los niños varones presentaban más problemas de conducta y menor competencia social que las niñas. El DSM-IV-TR apunta que el trastorno disocial (conducta delictivas), especialmente el de tipo infantil, es mucho más frecuente

en varones. Underwood & al, 1989, estudiando adolescentes con problemas de conducta, señalaron diferencias entre chicas y chicos: los adolescentes varones seguían más el camino de la violencia que las adolescentes (que si se quedaban embarazadas, comenzaban a preocuparse del bebé). También Slaby & al., (1988) señalan el escenario mental de la agresividad de los chicos varones y Patterson (1993) concluye con la trayectoria que conduce a la delincuencia más a los chicos que a las chicas.

La mayoría de las investigaciones demuestran que los niños presentan más problemas de conducta ante circunstancias familiares como conflictos entre padres, practicas de crianza abusiva, pobreza, divorcio, etc. Así, las investigaciones de Neighbors & al., 1997; Dodge, 1991 presentan a los niños como más vulnerables a los conflictos entre padres y los resultados de Garland & Day, 1992; Jenning & al., 1991, Reid & al., 1990, también han comprobado que son los hijos varones los que presentan más problemas de conducta cuando en su hogares existen conflictos matrimoniales, prácticas de crianza inadecuadas o circunstancias adversas como dificultades económicas extremas. Sin embargo, otros autores piensan que las diferencias entre niños y niñas se deben únicamente a que las niñas internalizan más los problemas, mientras que los niños los externalizan (Morrison y Cherlin, 1995).

Respecto a los problemas de atención, también existen investigaciones que señalan la mayor incidencia de este problema en los niños que en las niñas (DSM-IV; Ohan, 2005).

Nosotros (Ramírez, 1999; 2002; 2004; 2005; 2006) hemos investigado los problemas de conducta en el ambiente familiar y hemos concluido que los hijos presentan problemas de conducta tanto externos como internos asociados a problemas familiares (Ramírez, 1999), que los niños tienen más problemas de conducta delictiva y más problemas de atención que las niñas (Ramírez, 2005; 2006), que los hijos varones tienen más problemas de conducta externos (conducta agresiva y delictiva) cuando en sus hogares existen conflictos matrimoniales (Ramírez, 2004) y cuando los estilos de crianza son negativos (Ramírez, 2002).

En el presente trabajo se pretende seguir analizando y profundizando en el tema extendiendo el estudio al contexto educativo. Pensamos que la escuela es fundamental para fomentar actitudes y relaciones interpersonales igualitarias, pues es el contexto educativo por antonomasia con gran importancia sistémica-ecológica.

Si ya en la infancia existen diferencias de género en conducta (esencialmente en conducta agresiva y delictiva), la escuela, ya desde los primeros años, debe ayudar a los padres a corregir y encauzar conductas negativas hacia normas más educativas y a controlar la impulsividad de los niños y niñas.

Por ello, este estudio analiza los problemas de conducta de los niños y niñas en dos contextos fundamentales de desarrollo: familia y escuela. Pretendemos confirmar si en estas nuevas generaciones, que conviven ahora con relaciones interpersonales más igualitarias que en el pasado, persisten aún las diferencias entre géneros en problemas externos de conducta; o si por el contrario, se van

erradicando las diferencias en conductas agresivas y delictivas que configuran a los varones como individuos potencialmente vulnerables a ejercitar la violencia en general y de género en particular.

## OBJETIVOS

1°—Comprobar los problemas de conducta de los niños y niñas y adolescentes de ambos sexos tanto en el ambiente familiar como en el escolar.

2°—Diferencias de percepciones entre padres y profesores. Comprobar si los problemas de conducta de los niños y niñas son percibidos de forma distinta por padres y profesores, o lo que es lo mismo: ¿son electivos los problemas de conducta en uno u otro contexto?

3°—Diferencias atendiendo al género. Comprobar si los niños tienen más problemas de conducta que las niñas sobre todo en conducta agresiva y delictiva en ambos contextos: familiar y escolar.

## 3. MÉTODO

### 3.1. *Muestra*

Los sujetos que componen la muestra de estudio son 200 niños y adolescentes de ambos sexos, de edades comprendidas entre 5 y 18 años y distribuidos de la siguiente forma: 96 niños y 104 niñas. De los 96 niños, 56 tienen entre 5 y 11 años y 40 tienen entre 12 y 18 años. Respecto a las 104 niñas, 65 están comprendidas entre 5 y 11 años y 39 entre 12 y 18. La proporción de sujetos atendiendo al sexo está compensada; si bien es mayor (52%) en las mujeres que en los varones (48%). Respecto a la edad, todas las edades entre 5 y 18 años están representadas; existe una mayor proporción (60.5%) entre 5-11 años que entre 12-18. La media de edad está en 10 años para un rango de 13 y una desviación típica de 3.263. Toda la población cursa estudios en distintos colegios públicos y concertados ubicados en distintos sectores de la capital. El estudio se realiza entre padres y profesores.

### 3.2. *Instrumentos*

El instrumento utilizado para evaluar los problemas de conducta de los sujetos ha sido la escala de Desórdenes de Conducta “Child Behavior Checklist” (CBCL) de Achenbach & Edelbrock, 1983. Este instrumento está diseñado para evaluar los problemas de conducta de niños comprendidos entre 4 y 18 años. Existen dos versiones de la escala: CBCL padres y CBCL maestros, en función de la distinta fuente de obtención de datos: padres o profesores. Se han utilizado ambas versiones.

### 3.3. Procedimiento

Los padres de los sujetos de la muestra contestaron el CBCL-padres y los profesores-tutores de esos mismos sujetos contestaron al CBCL-profesores. Se eliminaron 68 sujetos (aquellos cuyos cuestionarios no habían sido contestados por ambos padres (padre y madre) o los que no habían sido contestados por el profesor-tutor. Al final la muestra fueron los sujetos que tenían perfectamente contestados ambos cuestionarios. Tanto los padres como los profesores contestaron los cuestionarios en los centros educativos en horario de tutoría y con la presencia del investigador.

## RESULTADOS

### A) Análisis descriptivo (tabla 1):

TABLA 1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO. MEDIAS Y DESVIACIÓN TÍPICA DE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA (PADRES VERSUS PROFESORES)

Profesores I: X= 4.830; st=3.741	Padres: AD: X= 5.798; st=3.935
Profesores II: X=3.630; st=3.343	Padres: R: X=3.332; st=2.896
Profesores: III: X= 2.474; st=2.965	Padres: PM: X=1.155; st=1.446
Profesores: IV: X= 1.385; st=2.168	Padres: TS: X=1.596; st= 1.821
Profesores: V: X= 1.444; st=2.036	Padres: PS: X=2.870; st=2.266
Profesores: VI: X= 8.533; st=7.737	Padres: PA: X=5.959; st=3.793
Profesores: VII: X=2.104; st=2.270	Padres: CD: X=2.570; st=2.198
Profesores: VIII: X=9.904; st=12.827	Padres: CA: X=9.948; st=6.400

I-AD=Ansiedad-depresión; II-R=retramiento; III-PM=problemas mentales; IV-TS=trastornos somáticos; V- PS=problemas sociales; VI-PA=problemas de atención; VII-CD=conducta delictiva; VIII-CA=conducta agresiva.

Puede observarse la gran coincidencia en la apreciación de los problemas de conducta por padres y profesores. Respecto a los problemas conducta de los niños y niñas y adolescentes de ambos sexos percibidos por los padres y los profesores existen diferencias poco significativas en la apreciación de los problemas de conducta en general por padres y profesores. Las diferencias indican que los padres observan más problemas de conducta que los profesores en ansiedad-depresión (X= 5.798; X= 4.830), trastornos somáticos (X=1.596; X=1.385), problemas sociales (X=2.870; X=1.444), conducta delictiva (X= 2.570; X=2.104), y conducta agresiva (X= 9.948; X=9.904). Los profesores aprecian más problemas de conducta que los padres en retramiento (X=3.630; X=3.332), problemas de atención (X= 8.533; X=5.959), problemas mentales (X= 2.474; X=1.155).

B). Correlaciones de Pearson entre sexo, edad, y problemas de conducta (Tabla 2):

TABLA 2. CORRELACIONES DE PEARSON ENTRE SEXO, EDAD Y PROBLEMAS DE CONDUCTA

<i>Profesores</i>	<i>Padres</i>
Sexo: V: -.216** VII: -.305*** VIII: -.187*	Sexo: CD: -.236** PA: -.196*
Edad: VI: .186*	Edad: CA: .272**** PE: .215***

\*p=.031; \*\*p=.012; \*\*\*p=.000;  
\*p=.030\*

\*p=.006; \*\*p=.001;  
\*\*\*p=.003; \*\*\*\*p=.000

De acuerdo con los resultados de las correlaciones el sexo correlaciona con conducta delictiva y con problemas de atención según la percepción de los padres y con conducta delictiva, conducta agresiva y problemas sociales según los profesores. Los padres relacionan los problemas de atención (-0.196; p=0.006) y los problemas de conducta delictiva (0.236; p=0.001) con los niños varones. Los profesores relacionan problemas sociales (-0.216; p=0.012), conducta delictiva (0.305; p=0.000) y conducta agresiva (0.187; p=0.031) con niños varones.

La edad correlaciona con problemas de atención (.186; p= .030) según los profesores y con conducta agresiva (.272; p=.000) y problemas de externalización—conducta agresiva y conducta delictiva— (.215; p=.003) según los padres.

C). Comparación de medias: Test t (Tabla 3a, tabla 3b):

TABLA 3. COMPARACIÓN DE MEDIAS. TEST T

TABLA 3A. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS POR GÉNERO EN PROBLEMAS DE CONDUCTA (CONTEXTO FAMILIAR)

<i>Escala CBCL: padres</i>	<i>Hombre</i> <i>N=89</i>		<i>Mujer</i> <i>N=103</i>		<i>t-test p</i>
	<i>X</i>	<i>d.t</i>	<i>X</i>	<i>d.t</i>	
<b>Conducta delictiva</b>	3.135	2.621	2.097	1.624	3.344**
<b>Problemas de atención</b>	6.764	3.873	5.259	3.617	2.759*

\* < 0.006; \*\*< 0.001

TABLA 3B. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS POR GÉNERO EN PROBLEMAS DE CONDUCTA (CONTEXTO ESCOLAR)

<i>Escala CBCL: profesores</i>	<i>Hombre</i> <i>N=89</i>		<i>Mujer</i> <i>N=103</i>		<i>t-test p</i>
	<i>X</i>	<i>d.t</i>	<i>X</i>	<i>d.t</i>	
Conducta delictiva	3.320	1.394	2.156	1.394	2.932**
Problemas sociales	6.820	3.720	5.125	3.109	2.646*

\*\* < 0.004; \* < 0.009

Los resultados del análisis de comparación de medias: diferencias por género en los problemas de conducta (tabla 3a) ponen de manifiesto que existen diferencias significativas entre niños y niñas en conducta delictiva y en problemas de atención según la percepción de los padres. Para la conducta delictiva, en un nivel estadístico significativo ( $p < .001$ ) los niños ( $X=3.135$ ) tienen más problemas de conducta delictiva que las niñas ( $X=2.097$ ). Para los problemas de atención, en un nivel significativo estadístico ( $p < .006$ ), existen diferencias entre ambos y de nuevo los niños ( $X=6.745$ ) tienen más problemas de atención que las niñas ( $X=5.259$ ). Según la percepción de los profesores (Tabla 3b), los varones tienen más problemas de conducta delictiva y más problemas de sociales que las niñas. Para los problemas de conducta delictiva, en un nivel estadístico significativo ( $p < .004$ ) los niños ( $X=3.320$ ) tienen más problemas de conducta delictiva que las niñas ( $X=2.156$ ). Para los problemas sociales, en un nivel estadístico significativo ( $p=.009$ ), los niños ( $X=6.820$ ) tienen más problemas sociales que las niñas ( $X=5.125$ ).

D). Comparación padres-profesores (tabla 4):

TABLA 4. COMPARACIÓN PADRES-PROFESORES

<i>CBCL:</i> <i>padres-profesores</i>	<i>DIFERENCIAS</i>		<i>T-test</i>
	<i>X</i>	<i>SD</i>	
Ansiedad-Depresión	1.144	4.718	2.786*
Problemas de Atención	-2.379	7.111	-3.843**
Retraimiento	-0.402	3.294	-1.400
Conducta Agresiva	0.614	11.316	0.623

\* < 0.006; \*\* < 0.000

Los resultados comparativos entre las percepciones de los padres y profesores de los problemas de conducta) evidencian que sólo hay diferencias significativas en la apreciación de problemas de ansiedad-depresión ( $p=0.006$ ), en los que los padres aprecian más, y en los de atención ( $p=0.000$ ), en los que detectan más los profesores.

## 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados nos llevan a resaltar las siguientes conclusiones:

1° La gran coincidencia en la percepción de los problemas de conducta por parte de profesores y padres. Nos revela este dato que las conductas de niños y niñas son bastante similares en ambos contextos: familia y escuela y, por tanto, sus problemas de conducta no son selectivos en uno u otro contexto.

2° Resulta lógico que los profesores perciban más problemas de atención que los padres ya que la atención resulta esencial en la escuela, se trata de un pre-requisito indispensable en la currícula escolar.

3° También resulta congruente pensar que los padres estén más alerta a los problemas de ansiedad-depresión de los hijos y por ello detectarían más problemas de internalización que los profesores que estarían, en cambio, más alerta al aprendizaje y al currículum y, por ende, a los problemas de atención.

4° Por el contrario, los problemas de externalización resultarían muy observables en los dos contextos. Por ello y respecto al género, padres y profesores coinciden en señalar a la conducta delictiva como una conducta típicamente masculina. Ya tradicionalmente se señala a ésta conducta (junto a la agresividad) como estereotipos de género asignados principalmente al rol masculino. Nuestros resultados coinciden con los de Emery (1988) y González (1998) que mostraron que los niños presentaban más problemas delictivos que las niñas. También los datos referidos a los problemas de atención y a los problemas sociales ratifican las investigaciones precedentes como las de José Calvo & otros (2001) en donde los varones presentan niveles superiores en conducta antisocial frente a la conducta prosocial de las niñas, y con Bragado & otros (1995), que afirman que los problemas conductuales prevalecen en los niños. Las diferencias por género no son significativas para el resto de problemas de conducta, si bien, la tendencia es mayor puntuación en varones en todo el resto de problemas de conducta excepto en trastornos somáticos.

4° Nos parece útil remarcar que se van desvaneciendo las diferencias por género en problemas de conducta en general, si bien la correlación (en el ambiente familiar o en el escolar) de problemas de atención, problemas sociales y especialmente el hecho de que los niños sigan teniendo más problemas de conducta delictiva que las niñas es un indicador de la necesidad de conseguir una educación más igualitaria entre hombres y mujeres en ambos contextos.

5° Resulta también interesante un comentario sobre la conducta agresiva. Ante el dato revelador de que no se encuentren diferencias significativas entre niños y niñas en conducta agresiva cabe preguntarse si este hecho resulte quizás esperanzador en la erradicación de la violencia de género y nos hable de que la coeducación esté dando algunos resultados. No obstante, como padres y profesores sí encuentran diferencias en problemas externos, nos obliga a seguir investigando desde la perspectiva de género y nos abre interrogantes: ¿los niños varones son más delictivos que agresivos? o ¿para profesores y padres resulta

más fácil discriminar la conducta delictiva que la agresiva? o ¿sin presencia de otras variables, no basta ser niño o niña para que existan diferencias significativas en agresividad? o ¿las diferencias en agresividad, respecto al género, son más marcadas en adultos cuando presionan otras variables?.

En cualquier caso, ambos —profesores y padres— deben controlar la agresividad tanto de los niños como de las niñas aunque hasta ahora se insista en que la conducta agresiva sea una conducta muy estereotipada por género.

6° Por otra parte, un indicador interesante —la edad— (según profesores o según padres) sólo correlaciona con problemas de atención y con conducta agresiva y problemas de externalización (conducta agresiva y conducta delictiva). Teniendo en cuenta que los problemas externos se refieren a conducta delictiva y a conducta agresiva, es decir, a transgresión de normas morales, no es de extrañar que sean los varones los que más presentan estos problemas ya que ambas conductas implican abuso de poder, aspecto muy diferenciado y asignado tradicional y principalmente al rol masculino y que aumenten con la edad. Por el contrario, los problemas de atención los presentan los niños a menor edad.

7° En definitiva, dada la importancia que ejercen los roles y los estereotipos de género para el aprendizaje y el desarrollo de los niños y niñas y adolescentes, resaltamos la importancia sistémica-ecológica de la escuela y de la familia (Bronfenbrenner, 1992) en la educación para la erradicación de conductas agresivas y delictivas y para la evitación posterior de la violencia de género. Deducimos que hay que prevenir los problemas de conducta agresiva y delictiva tanto en el contexto familiar como en el escolar. Igualmente, teniendo en cuenta la relación entre sexismo, misoginia y violencia de género (Ferrer & Bosch, 2000), abogamos por realizar prevención de problemas de conducta en general y de conductas fuertemente estereotipadas de género.

8° Para finalizar proponemos, por una parte, que el currículum académico contemple programas educativos que fomenten la igualdad entre géneros, la socialización en relaciones interpersonales, las actitudes pacíficas, las habilidades sociales, y que ayuden a la erradicación de la agresividad y las conductas delictivas (que junto a otras variables) pueden estar en la base de la violencia de género. Por otra parte, también el proyecto educativo de los padres debe contemplar la prevención en los mismos términos que la escuela para conseguir hijos no agresivos y ciudadanos pacíficos y democráticos.

## REFERENCIAS

- Achenbach, T.M. & Edelbrock, C. (1983). *Manual for the Child Behavior Checklist and Revised Child Behavior Profile*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Child Psychiatry.
- Achenbach, T. & Howell, C. (1993). Are America's Children's Problems Getting Worse? A 13-Year Comparison. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 32, n.º 6, 1145-1154.

- Bandura, A. (1989). Social cognitive theory. *Annals of Child Development*, 6, 1-60.
- Block, J. (1995). On the Relations between IQ, Impulsivity, and Delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 104, 395-401.
- Bragado, C., Carrasco, I., Sánchez, M.L., Bersabe, R.M., Loriga, A., & Monsalve, T. (1995). Prevalencia de los trastornos psicopatológicos en niños y adolescentes: resultados preliminares. *Revista Clínica y Salud* 6(1), 67-82.
- Bronfenbrenner, U. (1992). En M. Lamb & K. Stemberg, *Child Care in Context: Cross-Cultural Perspectives*. Englewood, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Coie, J.D. & Kupersmidt, J.B. (1983). A Behavioral analysis of Emerging Social Status in Boys Grups. *Child Development*, 54, n.º 6, 1400-1416.
- Dodge, K. A. (1991). *Emotion and Social Information Processing*. En J. Garber & K. Dodge, *The Development of Emotion Regulation and Dysregulation*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Emery, R.E. (1988). *Marriage, divorce and children's adjustment*. Beverly Hills: Sage.
- Ferrer, V. & Bosch, E. (2000). Violencia de género y misoginia: reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del Psicólogo*, 75, 13-19.
- Garland, H.J. & Day, H.D. (1992). Parental conflict and male adolescent problem behaviour. *Journal of Genetic Psychology*, Vol. 153(2), 201-209.
- González Martínez, M.T. (1998). La conducta antisocial en la infancia. Evaluación de la prevalencia y datos preliminares para un estudio longitudinal. *Revista Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 1998(2), 9-28.
- Hemenway, D., Solnich, S. & Carter, J. (1994). Child rearing violence. *Child Abuse and Neglect*, vol. 18(12), 1011-1020.
- Jenning, A.M., Satts, C.J. & Smith, T.A. (1991). Attitudes toward marriage: Effects of parental conflict, family structure, and gender. *Journal of Divorce and Remarriage*, vol. 17(1-1), 67-79.
- José Calvo, A., González, R. & Montorell, M.C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y aprendizaje*, 24(1), 95-111.
- Lochman, J. & Dodge K.A. (1994). Social-Cognitive Processes of Severely Violent, Moderately Agressive, and Nonaggressive Boys. *Journal of Clinical and Consulting Psychology*, 62, 366-374.
- Miedzian, M. (1991). *Boys will boys: Breaking the link between masculinity and violence*. New York: Doubleday.
- Neighbors, B.D., Forenhand, R. & Bau, J.J. (1997). Interparental conflict and relations with parents as predictors of young adult functioning. *Developmental psychopathology*, 9, 169-187.
- Morrison, D.R., & Cherlin, A.J. (1995). The divorce process and young children's well-being: A prospective analysis. *Journal of marriage and the family*, vol. 57 (3), 800-812.
- Offord, D., Boyle, M., Racine, Y. (1991). *The epidemiology of antisocial behavior in childhood and adolescence*. In D. Pepler & K.H. Rubin (eds.), *The development and treatment of childhood aggression*. New York: Lawrence Erlbaum, 31-54.
- Ohan, J.L. & Johnston, C. (2005). Gender appropriateness of symptom, criteria for attention-deficit/hyperactivity disorder, oppositional-defiant disorder, and conduct disorder. *Child Psychiatry Hum Dev*, 35 (4), 359-81.
- Patterson, G.R. (1993). Orderly Change in a Stable World: The Antisocial Trait as Chimera. *Journal of Clinical and Consulting Psychology*, 61, n.º 6, 911-919.

- Raine, A., Brennan, P. & Mednick, S.A. (1994). Birth Complications Combined with Early Maternal Rejection at Age One Predispose to Violent Crime at Age 18 Years. *Archives of General Psychiatry*, 51, 984-88.
- Ramírez, M.A. (1999). *Conflictos matrimoniales, prácticas de crianza y problemas de conducta en los niños*. Granada: Universidad de Granada.
- Ramírez, M.A. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta. *Apuntes de Psicología*, Vol. 20 (2), 273-282.
- Ramírez, M.A. (2004). Conflictos matrimoniales y desarrollo de los niños. *Psicología Social*, Vol. 19 (3), 265-274.
- Ramírez, M.A. (2005). Contexto familiar: Diferencias conductuales entre niños y niñas. Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 39, 133-150.
- Ramírez, M.A. (2006). Género y conducta agresiva y delictiva en niños y adolescentes: resultados de un estudio realizado entre padres. *Sexología Integral*, vol. 3(1), 15-21.
- Reid, W.J. & Crisafulli, A. (1990). Marital discord and child behaviour problems: A meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology*, Vol. 18(1), 105-117.
- Rivero, A.M. & de Paúl, J. (1994). La transmisión intergeneracional de pautas de comportamiento social en las familias maltratadoras: agresividad, patrones de relación y competencia social. *Infancia y sociedad*, 24, 119-137.
- Slaby, R. & Guerra, N. (1988). Cognitive Mediators of Aggression in Adolescents Offenders. *Developmental Psychology*, 24, 580-588.
- Tremblay, R., Pihl, R., Vitaro, F. & Dobkin P. (1994). Predicting Early Onset of Male Antisocial Behavior from Preschool Behavior. *Archives of General Psychiatry*, 51, 732-739.
- Lerner, J., Hertzog, C., Hooker, K., Hassibi, M. & Thomas, A. (1988). Longitudinal Study of Negative Emotional States and Adjustments from Early Childhood through adolescence. *Child Development*, vol.59, n.º 2, 356-366.
- Underwood, M. & Albert, M. (1989). *Fourth-Grade Peer Status as a Predictor of Adolescent Pregnancy*, ponencia presentada en la reunión de la Society for Research of Child Development, Kansas City, Missouri.